

MI VOCACIÓN  
¿LAICO/A, RELIGIOSO/A, CURA?<sup>1</sup>

**1. HECHOS DE LA VIDA REAL:** léelos atentamente y subraya aquello que más te llame la atención, con lo que te sientas identificado/a, sentimientos que ves y que te producen...

**TESTIMONIO 1:**

Aupa colegas! Me piden que os meta la chapa sobre la vocación de ser laico/a.

Pero, ¿qué significa **vocación**? Esto quiere decir ni más ni menos que sentirte **inclinado/a** a sentir y a vivir algo de una manera concreta. Sentirte llamado/a a ser y/o hacer algo en cualquier ámbito de tu vida.

Recuerdo dos hechos de mi vida que ilustran mi inclinación y llamada a ser laico/a-seguidor/a de Jesús- y cómo surgió mi apuesta por construir su Reino en **este mundo**:

- El primero se dio en un encuentro de oración que hicimos en el grupo. Se nos preguntó quién era Jesús para nosotros/as. Hablamos de un revolucionario, un idealista, un loco que dio su vida por los demás... Pero sorprendentemente el ponente negaba cada una de nuestras afirmaciones. ¿Quién era Jesús entonces? Él nos respondió algo que yo solo asumiría tiempo más tarde: Jesús es el Hijo de Dios que está vivo entre nosotros/as. Le vemos en la calle, entre la gente, su lugar es el mundo, donde nos muestra a Dios como Padre Nuestro y de todos. Y nos convoca a hacer su Reino. Yo no lo entendía bien: ¿Cómo es que no le he visto hasta ahora?, ¿cómo sabré que es Él cuando le vea?. Fueron reflexiones que compartimos en el grupo y que nos dejaron inquietos pero esperanzados.

- El otro hecho me sucedió tiempo más tarde:

Increíblemente acerté una quiniela de 14, como tan solo tenía 2 variantes acertó mucha gente y el premio fue solo de 1.200 euros, pero en aquel momento era todo un mundo para mí; podía pagar mis estudios en la UNI.

Esa noche -loco de contento- salí al balcón, me aireaba un poco y agradecía a Dios mi suerte, cuando de repente me fijé en un tío joven que, en la oscuridad y soledad de la calle, recogía deshechos de la basura. Seleccionaba meticulosamente lo aún servible y lo amarraba a su pequeño carrito. ¡Me dio un vuelco el corazón! Yo recién “millonario” arriba en el balcón y con Dios a mi lado, me encontraba con un tío pobre, y abajo en la calle fría y ¿con o sin Dios a su lado?, me interpelaba.

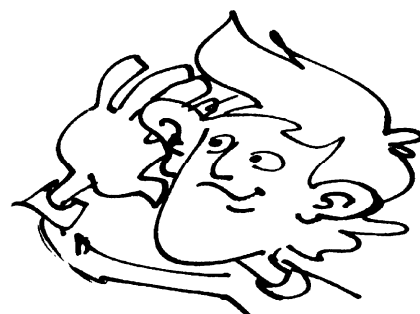
¿Por qué esa injusticia?, ¿quiero estar en el balcón o en la calle?, ¿cuánto sufre ese tío?, ¿qué relación tiene su situación con mi quiniela?, ¿qué podía hacer yo para cambiar eso?, ¿no era el mismo Jesús -ese joven- diciéndome: “tuve hambre y no me distéis de comer...”?

---

<sup>1</sup> Esta ficha se puede encontrar en el cuadernillo morado “Llamada/os a la acción” (Geideak-MJAC, 2005)

De alguna manera, ese joven me invitaba a mí a conocerle, a hablar con él y a intentar cambiar su suerte y la suerte de este mundo que genera pobreza, miseria e injusticia en muchos/as hermanos/as. Esto lo trabajamos en el grupo en la revisión de vida.

Ahora creo que en aquel momento, “salir al balcón” supuso “salir al mundo”, mi lugar también era el mundo, esas realidades diferentes que vivimos día a día. Supuso acercarme al dolor pero también a la alegría de verdad, encontrarme con Jesús vivo y reafirmarme en la necesidad de cambiar este mundo en la calle, en la plaza, entre las gentes... como experiencia concreta de anunciar la Buena Noticia: el Reino de Dios, es decir, una sociedad verdaderamente humana y que ya Jesús anunció (Mt 5, 3-10)



## TESTIMONIO 2:

Hola, me llamo Sonia y soy de un precioso pueblecito de Vizcaya. Fui al colegio, al único colegio que había allí que era de las Hijas de la Caridad. Acabé octavo sin problemas, el único problema era que estaba de las monjas hasta el gorro.

Ya sabéis a esa edad te resbala todo y a mí todas estas cosas de la iglesia y de las monjas la verdad es que me aburrían. Sin embargo, en mi interior sentía algo que quería compartir con la gente, y desde luego me interrogaba mucho la pobreza. El periodo de preparación a la confirmación fue extraordinario. Me sentía genial compartiendo con la gente del grupo sentimientos y proyectos. De los 35 que nos confirmamos, 10 formamos un grupo porque creíamos que nuestro crecimiento y ser cristiano no terminaba en la confirmación. Además veíamos que había mucho que hacer y queríamos salir de la sacristía y hacer que la Iglesia estuviese en medio del pueblo. Íbamos a la residencia de ancianos. Preparábamos actividades en las épocas de vacaciones para los niños y animábamos las Eucaristías. Me sentía contenta y “superbien”. Un año fuimos cinco del grupo a una Pascua a San Asensio, y aquello fue un impacto impresionante. Jóvenes con ganas de seguir a Jesús auténticamente. Estaban cerca de los necesitados, compartían tardes con deficientes, pertenecían a comisiones de fiestas, etc. Creo que yo estaba desfasada. No estaba al nivel de los otros. Además, tuvimos que hacer tres horas de silencio. Me parecía imposible que yo aguantara tres horas sin hablar con trescientas personas a mi alrededor.

Al principio me agobié, decía: “¡puf... qué va a pasar aquí!”. Pero en la medida en que me iba metiendo dentro de mí y descubriendo la riqueza que hay en cada persona, lo fascinante que es profundizar en el interior, en las propias ilusiones..., me iba sintiendo bien y sin darme cuenta se me pasaron las tres horas. Estaba sola con Dios y conmigo misma.

Salimos de allí con ganas de hacer cosas. Iniciamos una revista, empezamos también a ver cómo se podía mantener una radio, pedimos un local al ayuntamiento y nos lo dio. Recibimos subvenciones, montamos una

radio con un objetivo cristiano de compartir el tiempo, y de alegrar las cocinas de la gente de todo el valle, era genial.

Hacía muchas cosas, pero estaba insatisfecha. Pensaba que podía dedicar mi vida totalmente a los demás. Entonces lo empecé a pasar mal. Por aquel entonces yo salía con un chico y se lo comenté. Él al principio no me entendió. -¡Ah!, no te preocupes, eso suele ocurrir, ya se te pasará - me dijo.

El tiempo sigue pasando y yo sentía que tenía que hacer algo más. Entonces lo hablamos más en serio y le dije que aunque no sabía hacia dónde tirar teníamos que hacer un compromiso de pareja. Decidimos que después de casarnos iríamos tres años a misiones a compartir nuestros primeros años de matrimonio con la gente más pobre, con la gente de las misiones.

La vida seguía poco a poco. En casa había algún follón porque mis padres me decían que tenía que estar más en casa. En el grupo sentíamos la presencia de un Dios cercano y nuestro deseo era el seguimiento de Jesús de Nazaret.

Después de un tiempo, me volvió otra vez la sensación de que tenía que hacer algo más. Estaba incómoda. Me asaltaba la posibilidad de ser monja y era algo que detestaba. Yo había acabado de las monjas hasta el gorro. Además se había cerrado el colegio y se convirtió en una comunidad de hermanas mayores. Yo no conocía a ninguna joven y decía: "Señor, ¿es posible que me quieras como una de estas monjas ahí metida, impasible y aburrida?" Se lo tenía que comentar a Juan, el chico con el que salía. Me daba pánico decírselo porque le quería. Le dije que no sabía si tenía vocación de monja o algo por el estilo. Se lo dije muy serio y recuerdo con cariño que me dijo: "No te preocupes, yo haré todo lo que esté de mi mano y entre los dos aclararemos la situación".

Después de luchar conmigo misma, pues yo no quería ser monja, fui a una convivencia a Murgia y conocí a una Hija de la Caridad joven y nada más verla el corazón se me salía del pecho: ¡Era una chica joven como yo!, y además hermana y se la veía feliz. Me cuestionó un montón. Le comenté lo que me pasaba y me invitó, más en serio a una convivencia vocacional. Fui a ese encuentro sin saberlo en mi casa y yo convencida de que eso no era lo mío. Allí había gente que iba a entrar en el postulante y otras que estaban como yo. De allí salí convencidísima de que eso de ser Hija de la Caridad no era lo mío, que ser monja no era lo mío.

Entonces, toda tranquila se lo comenté a Juan y seguimos de maravilla otra temporada. Después de algún tiempo me encuentro otra vez mal. No sé lo que me pasa. Me pregunto: "¿Por qué yo Señor? Vivo estupendamente. Llevo bien los estudios, en casa hay buenas relaciones, salgo con un chico majísimo, soy una persona abierta y social. Que no, Señor. Eso no es para mí, no te fijas en mí".

Me decidí a hacer una experiencia durante el verano. En casa cayó como una bomba. Mi padre dejó de hablarme, mi madre se puso nerviosa y discutía todo el día con mi padre. ¡Y eso que sólo era una experiencia!

Hice la experiencia. Mis padres ni me llevaron en coche, ni nada. Tuve que buscarme la vida. Mi padre pasaba de mí olímpicamente. En la mesa ni me dirigía la palabra. A mi hermano le daban dinero y yo como si

no existiese. Lo pasaba muy mal, porque tampoco sabía exactamente lo que quería. Mi casa era para mí entrañable y esta situación que se estaba formando me impresionaba mucho. Juan, que es un tipo extraordinario habló con mi padre pero no cambió la situación.

En el mes de agosto me tenía que matricular para seguir mis estudios y tampoco me atrevía a decir en casa: “He decidido ser Hija de la Caridad”. Tan es así, que yo entraba en el Postulantado el 5 de octubre y no me atreví a decir nada hasta el 19 de septiembre. Si lo anterior había sido una bomba, esto fue Hiroshima.

Esos días fueron duros en casa. Juan me ayudó mucho. Me costó mucho dejar a un tío tan majo. El caso es que el 5 de octubre empecé el postulante y aquí estoy como Hija de la Caridad queriendo vivir en fidelidad a Jesucristo desde un Evangelio que me dice: "Mis señores son los pobres".



### TESTIMONIO 3:

Yo, ni me lo había planteado. Si hace diez años me hubieran dicho que yo sería cura lo hubiera tomado como una majadería porque, antes, ni por el forro hubiera podido pensar que podría llevar esta vida que llevo ahora.

Yo conocía a algunos curas de la catequesis de mi parroquia, de las misas y de todo eso. Estuve en un grupo majo que se formó para confirmarnos. Nos llevábamos bien. Nos enrollábamos bastante pero, en general, estábamos a gusto. Salidas, convivencias y reuniones, sobre todo reuniones. Pero bien. Nos estábamos planteando en serio lo de ser cristianos y ya empezábamos a ver algunas cosas para hacer por los demás.

Uno de los curas de la parroquia solía venir de vez en cuando a estar con nosotros. Alguna vez venía también a las convivencias pero casi siempre tenía que hacer otras cosas y no se podía quedar todo el fin de semana. Siempre andaba de prisa, sin tiempo. Cuando yo era un crío había tres curas en mi parroquia pero cuando estábamos ya para confirmarnos sólo quedaba él y no daba abasto porque uno se había jubilado y el otro dejó de ser cura y se había casado.

En el grupo, alguna vez, los monitores nos hablaron de los curas y las monjas. A nosotros nos parecía muy bien y muy necesario que hubiera gente así dedicada a los demás en las parroquias, en los colegios y en las misiones, pero ninguno de nosotros había sentido por dentro esa vocación.

Un día, -recuerdo que fue un sábado por la tarde en una convivencia y me acuerdo hasta del día y de la hora- después de la eucaristía, el cura que había venido para celebrarla se me acercó y me dijo que quería hablar conmigo un rato. Fuimos a pasear por la carretera del pueblo y me soltó que yo podría ser cura. Me dijo que me había visto en el grupo y que me conocía desde la catequesis y que quería que yo me lo pensara. Hablamos de la falta de curas y de la necesidad de que hubiera gente así, con esa misión en las parroquias y en los grupos. Yo le dije que sí veía necesario que hubiera curas pero que yo no tenía esa vocación porque nunca, ni en sueños, había sentido ninguna llamada en mi interior y que, sin embargo, sí sentía que me gustaban las

chavalas. El me explicó que la vocación a ser cura no es una llamada que uno tiene sino una llamada que a uno le hacen porque la Iglesia lo necesita.

Estuvimos hablando un rato largo y yo, desde entonces, no lo pude olvidar. En casa o en la misa; en el grupo o en el Instituto, de vez en cuando me venía la idea de ser cura.

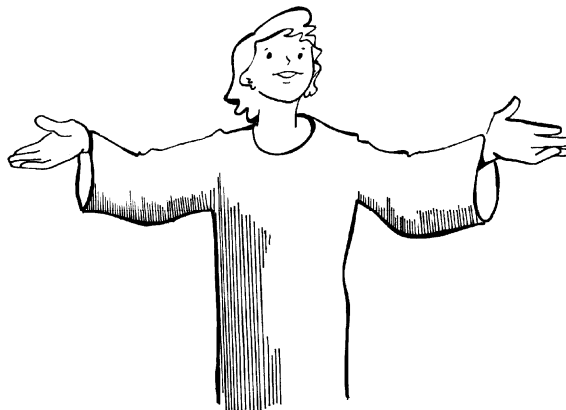
Al final lo planteé en el grupo. Cuando lo dije, lo tomaron a choteo pero luego se pusieron serios y salió una reunión muy maja. La mayoría dijeron que bien, que les parecía bien que me lo planteara; que ellos creían que lo podría hacer bien. Hubo alguno y alguna que no quisieron opinar; dijeron que era una cuestión muy personal.

Lo planteé en mi casa y a mi familia, aunque son creyentes y van a Misa, no les agradó la idea de tener un hijo cura. Me dijeron que primero eran los estudios y que lo pensara más despacio; que para ser bueno no hace falta hacerse cura. Luego, se han ido convenciendo y ahora, están más contentos que yo.

Y así fue rodando la cosa desde aquél sábado por la tarde. Me puse en contacto con el Seminario; me invitaron a unas convivencias con otros chavales que, como yo, se lo estaban planteando y ahora aquí estoy.

No sé muy bien por qué. A veces creo que no valgo y me tengo que fiar de lo que dicen de mí los que viven conmigo y me conocen. Sólo pienso en ayudar a la comunidad cristiana siendo cura entre ellos y para ellos y sólo espero que Dios me ayude para hacerlo bien. Esta es mi historia.

Si hace diez años me hubieran dicho que yo iba a ser cura seguro que habría respondido: ¿Yo cura? No, gracias.



## 2. PARA LA REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN EL GRUPO

- Para un creyente, ¿qué significa “seguir a Jesús”?
- ¿Cómo intentas encontrar tú a Dios?

- Di un hecho de tu vida en que has sentido la presencia y la cercanía de Dios.
- En tus momentos de encuentro con Dios, ¿te haces planteamientos de lo que Él quiere de ti?
- De cada uno de los 3 testimonios, ¿qué te ha llamado más la atención? ¿te identificas con algunos de los sentimientos expuestos en ellos? ¿qué sientes después de leerlos?
- En tu proceso de fe, ¿te vas dando cuenta de que Alguien va unificando tu vida? ¿Sientes la necesidad de encauzar tus actividades, relaciones, diversiones, etc, desde un compromiso cristiano?

*“Jesús paseaba por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a dos hermanos: a Simón, también llamado Pedro, y a Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua. Jesús les dijo:  
-Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres.  
Al momento dejaron sus redes y se fueron con él.  
Un poco más adelante vio Jesús a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en una barca reparando las redes. Jesús los llamó, y al punto, dejando ellos la barca y a su padre, le siguieron.” (Mt 4, 18-22)*

- ¿Crees que hoy Dios sigue llamando como en la época de los apóstoles? ¿Por qué? ¿Cómo?
- ¿Qué cualidades deberían tener quienes están llamados a cada una de las 3 vocaciones?
- ¿Conoces a alguien que se haya pensado lo de ser religioso/a o cura? Y, ¿tú?

Dios nos llama a cada uno/a en cada esquina y hay que estar con los ojos bien abiertos. Cada uno tenemos un quehacer concreto, una función diferente que realizar en este mundo, nuestra vocación laical, religiosa o de cura es una aportación concreta en este sentido. Se da una experiencia Fe/vida, una experiencia humana de Dios en nuestra vida; una experiencia de búsqueda y encuentro, que es regalo e invitación a vivir de una manera concreta y esto es común a todo cristiano, pero adquiere diferentes posibilidades, por las diferentes llamadas que Dios nos hace.

### 3. REZAMOS:

Señor y Dios nuestro:

Nos acercamos a Ti, animados por la confianza que nos ha contagiado tu Hijo Jesucristo.

Nos atrevemos a adentrarnos en tus sentimientos de Padre y a proponerte una respuesta a tus inquietudes.

Te preguntas “¿A quién enviaré?” y esperas de nosotros la respuesta “Aquí estoy”.

Derrama sobre nuestras comunidades tu Espíritu Santo.

Que Él suscite actitudes de escucha y de acogida a las llamadas que nos diriges a través de los signos de tu presencia.

Que Él despierte entre los jóvenes un espíritu misionero y una disposición para la entrega generosa.

Que Él encuentre en nuestras comunidades una apertura a tus deseos, de manera que pongamos todo nuestro interés en llevar adelante tu Reino de Salvación Universal.

María, la Madre de tu Hijo, es para la Iglesia modelo de escucha y de acogida.

Abre nuestros oídos y nuestras manos como lo hiciste con ella.

Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor, en el amor de tu Espíritu.

Amén.

**Laicos:**

Se llama laicos a todos los fieles bautizados que no han recibido el sacramento de Ordenes Sagradas y no pertenecen a un estado religioso aprobado por la Iglesia.

La Iglesia siempre ha reconocido la vocación de los laicos de ejercer su misión en la Iglesia y así llegar a la santidad. Este reconocimiento se profundizó en el Concilio Vaticano II.

Los laicos son miembros de la Iglesia, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo.

**Religioso:**

Miembro (clérigo o no) de una orden religiosa o una congregación religiosa.

**Sacerdote:**

La Iglesia Católica considera el sacerdocio como una vocación o llamada de Dios.

A los sacerdotes se les suele llamar coloquialmente «curas» puesto que ejercen la cura animarum (‘cuidado de las almas’).